

D.N.I.

Marcados a fuego con el D.N.I. sobre la frente, formamos parte del inmenso rebaño nacional que los políticos quieren controlar, y aunque algunos crean que poniendo CAT junto a la matrícula del coche, o haciéndose un carnet en eusquera, mantendrán sus particulares señas de identidad para ser diferentes, se equivocan. Aquí no hay más señas de identidad que las que figuran en el Documento Nacional de Identidad que sólo tiene la virtud de hacernos a todos iguales ante la ley.

Hemos llegado a un tiempo en que, para bien o para mal, papá Estado nos tiene atrapados con el número del D.N.I. metido en el ordenador del Gran Hermano. Allí se guarda tu historial médico, tu situación con Hacienda, las vicisitudes económicas de tus negocios y sobre todo las huellas de tu vida privada que, inconscientemente, vas dejando al usar las diabólicas tarjetas de crédito por hoteles, restaurantes, tiendas y agencias de viaje como le sucedió a la Infanta y quedó con el culo al aire para poder ser investigada fácilmente por la justicia.

Pero, ¡ay de ti si ocurre un error informático! Caerán sobre tu cabeza una serie de desgracias que te amargarán la vida.

Puedes quedar como un insolvente al ir a pagar la cuenta del restaurante. Te pueden entregar los análisis de un enfermo terminal y destrozarte la vida. Siendo un santo varón, un error informático en el ordenador de la justicia, puede llevarte al juzgado para responder de los delitos más horribles. E incluso te pueden declarar difunto y publicar tu esquela en los periódicos, como le ha sucedido hace poco a un amigo de Valencia.

Ten la completa seguridad de que cualquier error en la transcripción de los números del D.N.I. nunca te proporcionará ninguna alegría; incluso cuando te abonen en tu cuenta corriente 20.000 euros ¡joj! Pobre de ti si dispones de ellos; te acusarán de apropiación indebida y darás con tus huesos en la cárcel.

Hace muchos años mi amigo Ignasi Mora me decía: "Sólo hay un método para alcanzar la felicidad, no tener carnet de identidad". Entonces yo pensaba que era una ocurrencia suya dado su deseo de pasar siempre inadvertido. Pero por lo que sucede en nuestros días, creo que no le faltaba razón.

Si te preguntas si podrías cobrar sin poner en la factura el D.N.I., no te preocupes, pues claro que sí, criatura. Cobrarás en negro y todos tan contentos. Y si piensas que sin el D.N.I. no te atenderán en la Seguridad Social, no pases cuidado, los médicos no consentirán nunca que un hombre se muera por no tener papeles.

¿Te imaginas, querido lector, que maravilloso sería no figurar en el listado de Hacienda, en el padrón municipal ni en ningún banco o sociedad mercantil? Te convertirías en el hombre invisible. Las fuerzas del Estado no tendrían ningún poder sobre ti. Nadie podría investigar tu vida ni tampoco te mandarían publicidad y ni siquiera te llamarían por teléfono a horas intempestivas para ofrecerte enciclopedias o acciones de Bankia. Dejarías de ser un número. Estarías fuera de todo control y alcanzarías, por fin, la libertad que nadie tiene.

José Miguel Borja